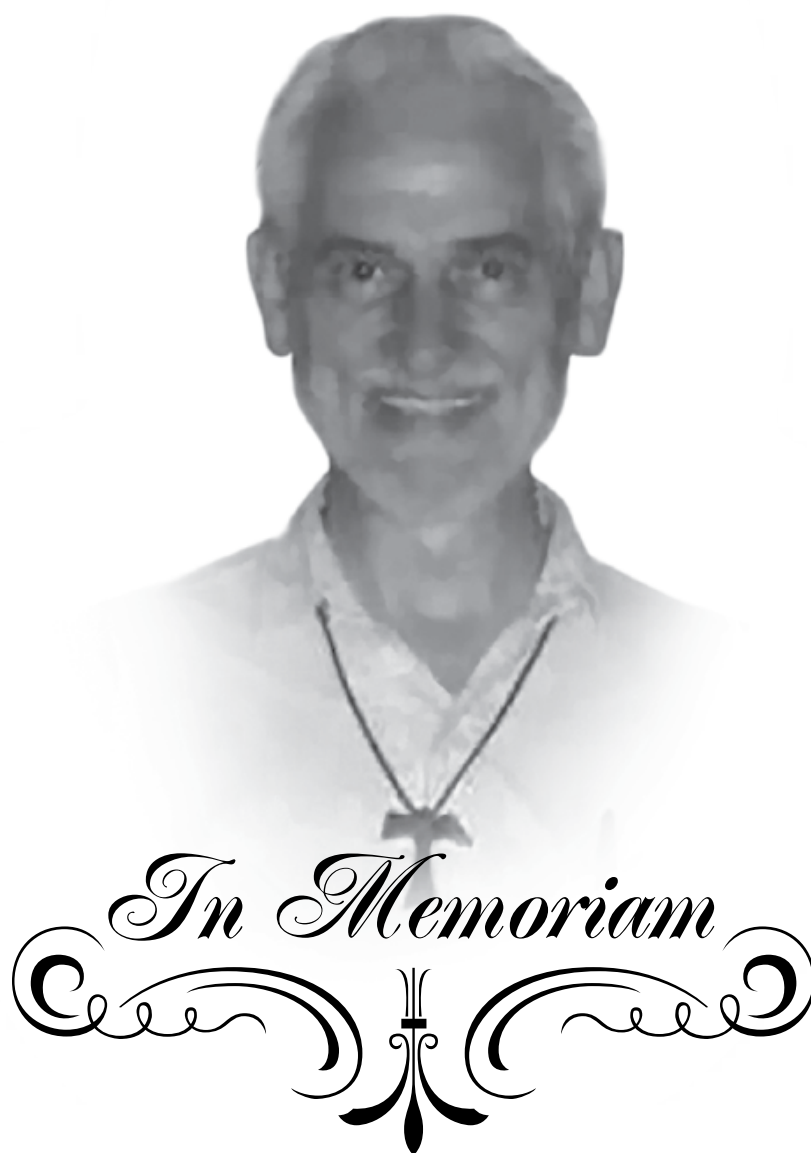


UNIVERSIDAD DE LAS REGIONES AUTÓNOMAS
DE LA COSTA CARIBE NICARAGÜENSE
URACCAN

Fray Gregorio Smutko, O.F.M.Cap.

Padre Goyito

1931-2001



Compilación:
Mercedes Tinoco E.

Kamla, Bilwi, Puerto Cabezas, Julio 2008

© URACCAN, julio 2008

ISBN:

Compilación:

Mercedes Tinoco E.

Colaboración:

Monseñor David Zywiec, OFM.Cap.

Edición al cuidado de:


Fredy Leonel Valiente Contreras

Tania Rossman H

Portada, diseño y diagramación:

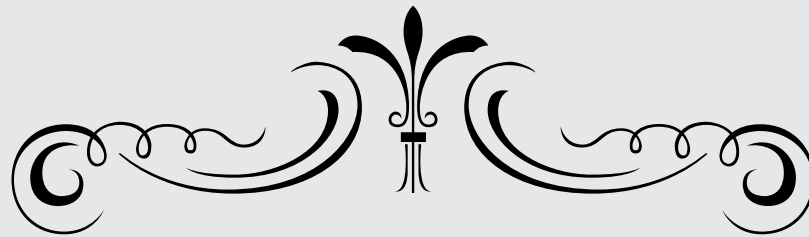
Francisco José Saballos Velásquez

Contenido



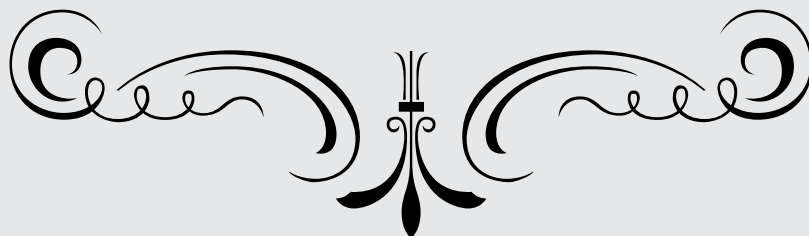
DISCURSO PRONUNCIADO POR MONSEÑOR DAVID ZYWIEC, OFM.CAP.	5
INTRODUCCIÓN	7
NIÑEZ Y JUVENTUD	7
EL CAPUCHINO FRAY GREGORIO FRANCISCO	9
FRAY GREGORIO, MISIONERO EN EL VICARIATO DE BLUEFIELDS	10
EN ROMA	15
EN COSTA RICA	15
SUS PUBLICACIONES	16
SUS ÚLTIMOS DÍAS	17
CONCLUSIÓN	17
FRAY GREGORIO SMUTKO OFM CAP.	19
RECORDANDO AL AMIGO, PASTOR Y ACADÉMICO	21
PENSAMIENTOS DE FRAY GREGORIO SMUTKO (GOYITO)	25
EL PODER DEL CÁNCER	25
HOMENAJE A PADRE GREGORIO SMUTKO	27
CÓMO VIVIR FELIZ Y MORIR EN PAZ	35
INTRODUCCIÓN	37
ESTE LIBRITO	37
¿CÓMO PASÓ TODO ESO?	38
ORACIÓN A SAN JOSÉ	43
LA ESPIRITUALIDAD DE LOS ENFERMOS TERMINALES	44
LA ORACIÓN	45
RECONCILIARSE CON DIOS	46

RECONCILIARSE CON OTROS	46
DESPEDIRNOS DE FAMILIA Y AMIGOS	48
NUESTRA ACTITUD HACIA LA MUERTE	49
CÁNTICO DE LAS CRIATURAS	51
BIBLIOGRAFIA	54



**Discurso pronunciado
por Monseñor David
Zywiec, OFM.Cap.**

15 febrero del 2006, en la inauguración de
la Biblioteca “Fray Gregorio Smutko” del
Recinto URACCAN-BILWI.



INTRODUCCIÓN

Hoy se inaugura la biblioteca “Fray Gregorio Smutko O.F.M.Cap”. Pero, ¿quién es Gregorio Smutko? No es una persona que la mayoría de Uds. universitarios ya han conocido. El apellido “Smutko” no es común en la Costa Caribe. Tal vez unos piensan: ya que ponen el nombre “Fray Gregorio Smutko” a una biblioteca, tal vez haya sido intelectual o escritor. Pero, ¿por qué le llaman “fray”? Y ¿qué quiere decir “O.F.M.Cap.” después de su nombre?

Me siento agradecido y honrado por su invitación de hablarles sobre su vida. Lo conocí personalmente desde 1975, por más de 25 años. Fray Gregorio y yo somos de la misma ciudad; los dos somos capuchinos, sacerdotes y misioneros en América Central; lo aprecio mucho. Así que esta biografía no va a ser completamente objetiva.

Sin embargo, al contarles de fray Gregorio un costeño por adopción, espero introducirles a un aspecto de nuestra herencia cultural costeña. Él nos deja un ejemplo de amor por la Costa Caribe de Nicaragua y su gente. También ha servido estos dos amores por su ministerio pastoral, por sus escritos y por su aprecio a sus culturas e historia.

NIÑEZ Y JUVENTUD

La vida de Gregorio Smutko comienza en la ciudad de East Chicago, en el estado de Indiana, en 1931. En ese tiempo East Chicago era una ciudad de unos 50,000 habitantes cerca de Chicago. Era una ciudad con menos de 50 años, y llena de industrias, especialmente las relacionadas con acero y petróleo. Así que atrajo a muchos inmigrantes buscando trabajo, provenientes especialmente del Este y Sur de Europa.

Entre esta población figura el matrimonio de John Smutko y Mary Chaucer, de ascendencia húngara. Eran católicos y John era albañil. El 29 de Septiembre de 1931 nació su primer hijo, a

quien bautizaron con el nombre de John Paul, o sea Juan Pablo en español. Después de John Paul siguieron un hijo y dos hijas.

Desde niño John Paul era una persona bien preguntona. “Mamá, ¿por qué los ríos corren para abajo?” “Papá, ¿por qué hay nubes en el cielo?” Esta curiosidad es una característica que lo siguió toda su vida.

Al terminar su educación primaria (octavo grado) John Paul entró en el seminario menor diocesano. Terminó su primer año con buena conducta y buenas notas en todo, menos en latín. (En ese tiempo era importante que el seminarista dominara el latín porque la misa y muchas oraciones del sacerdote eran en latín.) Así que el rector de ese seminario le dijo al joven John Paul que no podía volver el siguiente año lectivo. Sin embargo, dijo que con gusto escribiría una carta de recomendación al rector de otro seminario que lo aceptaría. El seminario capuchino en Mount Calvary, Wisconsin, lo aceptó. Así en el Seminario San Lorenzo (St. Lawrence Seminary) en un ambiente rural a unos 300 km. al nor-noroeste de Chicago, el joven John Paul terminó sus 3 años de estudio para bachillerato y 2 años de universidad.

John Paul creció más rápido y más alto que la mayoría de sus compañeros. Midió como 6 pies y 2 pulgadas (como 1.87 m). Así le era fácil conseguir trabajo como ayudante de albañil en sus vacaciones cuando era seminarista.

Durante su juventud, John tomó un curso para leer rápido. Así que no se fijaba mucho en las palabras individuales ni la manera de deletrearlas. Así que hasta su muerte nunca deletreaba bien. Por ejemplo, el apellido de este autor lo escribía de muchas formas creativas, pero nunca en la forma correcta. Por eso tuvo que depender de otros –o computadoras– para corregir sus escritos.

Al terminar su segundo año de universidad en el Seminario San Lorenzo, John Paul Smutko pidió entrada en la Orden Capuchina. (Los capuchinos somos una rama de la orden franciscana, y los capuchinos dirigen el Seminario San Lorenzo.) El rector, P.

Geraldo Walker, le recomendaba y notaba su carácter: un hombre de empuje que, una vez convencido, se mete con ganas, con valor y con tenacidad. Así era como seminarista y así era por toda su vida.

EL CAPUCHINO FRAY GREGORIO FRANCISCO

Cuando John Paul Smutko ingresó a la Orden Capuchina, se le dio un nombre religioso como signo de su ruptura con el mundo y su consagración más profunda a Dios en la vida religiosa. Así que el 31 agosto de 1951, día de su noviciado, recibió el nombre de “frater Gregory Francis” o sea “fray Gregorio Francisco”. (“frater” en latín o “fray” en español quieren decir “hermano”, ya que entre los franciscanos esta forma de tratarse es común.) Así John Paul Smutko fue en su vida “fray Gregorio”, “Padre Gregorio” o cariñosamente “Goyito”.

El año de noviciado es como un entrenamiento básico, en el estilo de vida que llevaba San Francisco de Asís, para seguir más radicalmente a Jesús. En ese año, no sólo se vive la vida capuchina sino se estudia los valores que se busca vivir: fraternidad, pobreza, castidad, obediencia y servicio en la Iglesia. Creo que esta base espiritual ayudó a fray Gregorio a perseverar en su compromiso con los pobres de Nicaragua en la Costa Atlántica.

Fray Gregorio comenzó su año de noviciado con 23 novicios. Este año de noviciado lo pasó en su mayor parte en el Convento San Félix en Huntington, Indiana. Lo concluyó el 1 septiembre de 1952, con la profesión de sus primeros votos como fraile capuchino. Esto lo hizo en el Convento San Buenaventura en Detroit, Michigan. Entre sus compañeros de profesión figuran dos otros frailes que también llegarían a ser misioneros en la Costa Caribe de Nicaragua: P. David Belongea y P. Wilberto Lanser.

Ahora le faltaban a fray Gregorio los años de estudio requeridos para la ordenación sacerdotal: tres años de filosofía y cuatro de teología. La filosofía la estudió en el Convento San Félix en

Huntington; la teología la estudió en el Convento San Antonio en Marathon, Wisconsin. Como era su costumbre, con amabilidad pero con insistencia castigaba a los profesores con sus preguntas. A la vez, era una persona que inyectaba humor y creatividad en sus trabajos. Por ejemplo, una vez le tocó escribir sobre un catecismo escrito en el siglo XVI – ¡una tarea poco emocionante! Fray Gregorio cumplió la tarea, pero primero inventó un personaje extraterrestre llamado “Zuf”, que llegó a la Tierra y, al encontrar la Iglesia Católica, se emocionó mucho y ¡salió con un sinnúmero de preguntas sobre la fe católica!

El 18 septiembre de 1958, fray Gregorio fue ordenado sacerdote con sus compañeros de estudio en la Iglesia parroquia de Marathon: Santa María. Al terminar su preparación para el ministerio sacerdotal, P. Gregorio fue enviado a la Misión de Bluefields, Nicaragua. Esto fue en septiembre, 1960.

FRAY GREGORIO, MISIONERO EN EL VICARIATO DE BLUEFIELDS

En el año 1913, el Papa de entonces, Pío Décimo, erigió el Vicariato Apostólico de Bluefields. Corresponde a los límites del antiguo departamento de Zelaya, o sea la actual R.A.A.N., R.A.A.S., Zelaya Central y el municipio de Waslala. El Papa Pío X entregó este territorio de misión a los capuchinos, cuyos superiores lo habían confiado a los capuchinos de la parte nor-central de los Estados Unidos. Así que fray Gregorio vino a servir a Dios y a la Iglesia en la Costa Atlántica junto con un grupo de entre 20 y 30 capuchinos norteamericanos, unos sacerdotes y otros hermanos laicos. Y en esta situación se dejó enamorar por la Costa Caribe de Nicaragua y su gente. Sirvió en el Vicariato de Bluefields por 22 años – hasta 1982.

Su servicio en la Costa fue así:

1960 – 1961 Puerto Cabezas y Rama.

1961 – 1967 Siuna.

1967 – 1968 Kum, río Coco.

1968 – 1971 Waspam.

1971 – 1977 Rama.

(1977 – 1978 U.S.A. por estudios).

1979 – 1982 Bluefields, Catedral.

Los primeros meses en Nicaragua P. Gregorio los vivió en Puerto Cabezas. Era normal para los nuevos misioneros llegar aquí primero y recibir su introducción a la vida misionera bajo la dirección del párroco de Puerto Cabezas, P. Florián Ruskamp. Después pasó 6 meses en Rama visitando las comunidades rurales de esa extensa parroquia.

En los siguientes años lo encontramos en Siuna. Allí se destacó por su aporte a la cooperativa San Isidro. Fundada en 1957 por el P. Rodrigo Brennan, la cooperativa ayudaba a los campesinos con la compra de las cosechas de arroz y frijoles, con la venta de semilla y con la mejoría de raza de ganado y cerdos.

Por un tiempo fray Gregorio fue el “Director del Comité de Vigilancia” de esta cooperativa, que benefició más de 1.000 familias campesinas de la zona de Siuna. Al salir de Siuna el P. Goyito, el Banco Nacional de Desarrollo sucursal Siuna asumió la responsabilidad financiera de la cooperativa, y el año siguiente la cooperativa fracasó.

Después de su tiempo en Siuna, P. Gregorio pasó un año y medio en Kum, río Coco abajo. Tenía muchos dones, pero aprender idiomas no era uno. Primero dependía de traductores; después intentó defenderse. Hablaba de unas metidas de pata en esos años. Por ejemplo, cuando en una misa en Cabo Gracias a Dios, en vez de decir “tiara nani” (las jóvenes) decía “kiara nani” (rayas– los animales del mar).

Una experiencia que marcó la vida del P. Gregorio era su primera visita a las 36 comunidades de la parroquia de Kum. Fue con el párroco saliente, P. Wendelín Shafer. En muchas comunidades no había comida. Así que ¡en 15 días fray Gregorio perdió

20 libras! En una comunidad la cocinera sólo pudo prepararles una comida – y eso después de pedir casa por casa que la gente le entregara algo de su semilla de arroz para hacer una cena para los padres. Esta experiencia conmovió al P. Gregorio a lágrimas. Al regresar de la gira misional, P. Gregorio trabajó no sólo por el bien espiritual de la gente sino también por su bienestar material. Mucha gente le aconsejó que organizar la gente de río Coco abajo era imposible, pero P. Goyito, con su experiencia en la cooperativa de Siuna, ayudó a organizar ACARIC, o sea la Asociación de Clubes de Agricultores del río Coco. Abarcó 56 comunidades miskitas y mayagnas. Funcionó como cooperativa de mercadeo, comprando arroz y frijoles, y vendiéndolos en las 3 minas (Siuna, Bonanza y Rosita) y a veces en Managua. Aunque compraba una tercera parte de la producción del río, controló el precio de los granos en el río Coco. Y aún tenía poder político. Por ejemplo, varios “agentes de policía” habitualmente abusaban de su autoridad a costa de la gente indígena. ACARIC consiguió el cambio de ellos por autoridades miskitas, por ejemplo, en Kum y Saklín.

Con tiempo ACARIC dejó de funcionar, pero fue padre de ALPROMISO, que fue cambiado en 1979 en MISURASATA, de la cual nacieron otras organizaciones de la nación miskita.

P. Gregorio también se preocupaba por el crecimiento de la Iglesia Católica río abajo. Comenzó su propio programa de preparación de delegados de la Palabra, para que así las comunidades católicas tuvieran celebraciones de la Palabra cada domingo.

En 1968 fue trasladado a Waspam. Allí puso en práctica la visión renovada de la Iglesia como comunidad. Así el sacerdote no era como un pequeño rey gobernando sólo, sino era como uno de los doce apóstoles, practicando la “pastoral de conjunto”. Así trabajaba en equipo con los otros sacerdotes atendiendo todo el río Coco. También las hermanas de Santa Inés formaban parte de ese equipo pastoral.

Además de promover la publicación de materiales pastorales en miskito, apoyaba la traducción del Nuevo Testamento en miskito, **Dawan Bila**, la primera traducción de la Biblia hecha ecuménicamente (por la Iglesia Morava y la Iglesia Católica) y publicada por Sociedades Bíblicas.

Después de pasar 3 años como párroco de Waspam, en 1971, P. Gregorio fue nombrado párroco de Rama, parroquia grande y netamente campesina. Allí trabajó 6 años. Quisiera destacar unos logros de este período en el Vicariato, y P. Gregorio era uno del grupo que los promovió.

1. Reuniones de la zona rural. La visión de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) es que la Iglesia es comunión. Anteriormente se enfatizaba una estructura piramidal, vertical, de jerarquías. Sin negar ésta, el Concilio destacó que la Iglesia también es hermandad, igualdad por el bautismo y que el Espíritu Santo da sus dones a todos. Así la necesidad de diálogo y consulta. Así P. Gregorio impulsó una forma de esta visión al convocar de distintas parroquias del Vicariato los sacerdotes y las religiosas trabajando tiempo completo entre campesinos. Dos veces al año se reunían por unos días para compartir nuestros trabajos, planes, visiones y también para algo de descanso. Así se buscaba practicar la “pastoral de conjunto” a un nivel interparroquial.
2. Escuelas rurales. P. Gregorio notaba que en las comunidades rurales casi no existían escuelas. Con su característica insistencia, escribía al Senador de la Costa Atlántica, Don Pablo Rener, que consiguiera plazas de maestros para las comunidades rurales de Rama. Por fin, un año se concedieron 13 plazas – para normalistas del Pacífico. Unos no llegaron, otros salieron durante el año, y sólo uno terminó el año. Y ¡éste pidió traslado!, ya que este sistema no funcionaba, “Goyito” con otros párrocos y unas religiosas promovió un

programa que la misma comunidad consiguiera un maestro de entre sus mismos miembros para enseñar las primeras letras. El Ministerio de Educación apoyaba con textos y con capacitaciones durante los meses de vacaciones. Muchas de estas escuelas seguían funcionando hasta el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979.

3. Educación cívica. En las comunidades rurales existían autoridades que se llamaban “jueces de mesta” y sus suplentes. Eran hombres de las mismas comarcas nombrados por la Guardia para mantener el orden en sus comarcas. No tenían ninguna preparación especial. Así que P. Gregorio indagó cuáles eran los problemas más comunes que tenían y, con la ayuda de unos abogados, armó un curso para la capacitación de los jueces. También publicó un resumen del curso.

Al final de su tiempo en Rama, pidió permiso para estudiar antropología. Sintió que como extranjero muchas veces miraba el mundo y hacía juicios desde sus valores y categorías norteamericanos. Esperaba, por la antropología, tener instrumentos para ver el mundo más como el miskito y el campesino con quienes trabajaba en la Costa. Finalizó concluyendo una maestría en antropología.

Volvió al Vicariato de Bluefields en enero de 1979, y los superiores lo nombraron rector de la catedral de Bluefields. Allí sirvió hasta 1982. Sus años en Bluefields quedaron marcados por lo que todos vivimos en la insurrección y los primeros años de la Revolución.

El P. Gregorio vio con optimismo y esperanza la revolución y sus ideales. Pero quiso que fuera una experiencia llena de valores cristianos. Les doy unos ejemplos.

Durante la insurrección, el Frente tomó primero (en la RAAS) Presillas y Muelle de los Bueyes. Después La Esperanza, después Rama. Parecía que seguía Bluefields. Pero Goyito calculaba que

si había guerra en Bluefields, sería fatal. La mayoría de las casas eran de madera. Así que en una batalla, una bala podía pasar por 3 o 4 casas sin problema, y si la Guardia bombardeaba, resultaría un incendio terrible. Así que, con permiso del comandante de la Guardia, fue con un miembro de la parroquia, Lic. Moisés Arana, a Rama para convencer al comandante sandinista a no atacar Bluefields. Goyito y Moisés fueron a Rama la segunda parte de junio, pero no recibieron permiso del comandante sandinista a regresar ¡hasta el 17 julio!

Durante sus años en Bluefields, Goyito se hizo ciudadano nicaragüense, daba clases nocturnas en la universidad, y escribió folletos como *Los Héroe*s y *Mártires de Bluefields* y algo como *Ateísmo y Cristianismo para Principiantes*.

EN ROMA

En 1982 el Ministro General de los capuchinos pidió que el P. Gregorio asumiera un cargo al nivel mundial: que fuera el secretario de las misiones capuchinas. Lo aceptó. El secretario anterior, P. Walbert Bühlmann, sugirió que él estudiara misionología. Así que P. Goyito consiguió un doctorado en misionología en la prestigiosa Universidad Gregorianum en Roma. También tenía que viajar a las distintas misiones donde había capuchinos. Me contó que tenía unos libros con nombres y direcciones: ¡los tenía uno para cada continente! A unos años reorganizaron la curia capuchina en Roma, y cambiaron el trabajo del secretario de las misiones. Así que Goyito podía volver a América Central, pero primero le dieron permiso a conseguir otro doctorado en Roma: en espiritualidad franciscana. ¡Así este hombre, que como joven salía aplazado en latín, pudo lograr una maestría y dos doctorados!

EN COSTA RICA

Los capuchinos en América Central tienen su casa de estudios en Cartago, Costa Rica. Como necesitaban profesores calificados,

era natural que P. Gregorio fuera nombrado a Alvernia, la casa de seminaristas capuchinos en América Central. Pudo relacionarse bien con los jóvenes capuchinos de todos los países de América Central. Organizó la biblioteca y pudo instalar computadoras para el uso de los estudiantes.

Goyito también daba clase en un instituto teológico, el seminario diocesano y la Universidad Nacional. Unos semestres él fue invitado para dar un curso sobre formación de líderes laicos en la Universidad Gregorianum en Roma. Daba cursos sobre una variedad de temas: espiritualidad, misionología, arte, franciscanismo y otros.

A veces a unos estudiantes no les gustaba su manera de enseñar. Unos decían: ‘Cuando le pregunto algo, contesta: Esta es una buena pregunta.’ Y a la clase, ‘¿Quién puede contestar esta pregunta?’ Es que Goyito era seguidor de Paulo Freire y su filosofía de educación liberadora. Creía que es mejor buscar sacar la respuesta de los participantes adultos que presumir ser el profesor que sabe todas las respuestas correctas. Decía que en la educación de adultos la suma de lo que saben los alumnos es más que lo que sabe el profesor.

Los fines de semana ayudaba en unas capillas cercanas a Cartago. Allí no sólo celebraba la misa sino también recibía con mucha alegría más de 200 besos de los niños presentes.

A Goyito le gustaba mucho comer sorbete y también pizza. Mostró su astucia al conseguir el nombramiento de “capellán” de la Pizza Hut de Cartago. Me parece que así le correspondía una cierta rebaja en la cuenta cuando comía allí.

SUS PUBLICACIONES

Cuando en Waspam, P. Gregorio comenzó una carrera de escritor. Publicó: *Evangelizadores Laicos para América Latina*. Aunque su primer interés era pastoral, escribía y publicaba de una gran

variedad de temas: antropología, devociones marianas, chistes campesinos, dinámicas de grupo, espiritualidad laical, etc., Al final de su vida sacaba la cuenta que había publicado 19 libros (de más de 100 páginas), 30 folletos (de menos de 100 páginas), 132 artículos y 45 capítulos de libros. En su enfermedad final escribió un folleto sobre la muerte. Y al morir dejó como 6 libros sin terminar.

SUS ÚLTIMOS DÍAS

En 1999 P. Gregorio comenzó a experimentar un cansancio, que era cosa rara para este hombre de mucha energía. Los doctores encontraron un cáncer inoperable alrededor de sus pulmones. Diagnosticaron ese cáncer como un tipo causado por la sustancia asbestos. P. Goyito comentó que en una de sus vacaciones trabajaba en la industria de acero con ladrillos que tenían asbestos. Pensaba que el polvo de estos ladrillos entró en sus pulmones y allí se quedaron hasta que desarrollaron el cáncer.

Aunque con menos fuerzas, seguía la vida con empuje y optimismo. Durante su enfermedad dijo que se sintió agradecido porque pudo terminar un proyecto de 9 años: *La historia de la Iglesia Católica en la Costa Atlántica*. También con su acostumbrado optimismo dijo: "El cáncer puede quitarme la vida, pero ¡no puede quitarme la alegría de la vida!"

Regresó a los Estados Unidos, donde le dieron un tratamiento experimental en la Universidad de Chicago. No dio resultados, y el domingo 15 julio, 2001, falleció.

CONCLUSIÓN

Ser verdaderamente costeño no es simplemente un asunto de nacimiento. Más que nada es un asunto de corazón y de opción personal y consciente. Conmemoramos a un hombre que nacido en los Estados Unidos, se enamoró de la Costa Caribe de Nicaragua

y puso su persona al servicio de su gente, especialmente los más pobres. Aún después de ser trasladado de Nicaragua en 1982, seguía escribiendo y enseñando sobre temas relacionados a la Costa, como la historia de los miskitos y la Iglesia Católica entre ellos, espiritualidad miskita, formación de laicos.

Como obispo de la Iglesia Católica, como fraile capuchino, como misionero compañero de Gregorio Smutko, le agradezco a la dirigencia de URACCAN por escoger al P. Gregorio Smutko y poner su nombre a esta biblioteca.

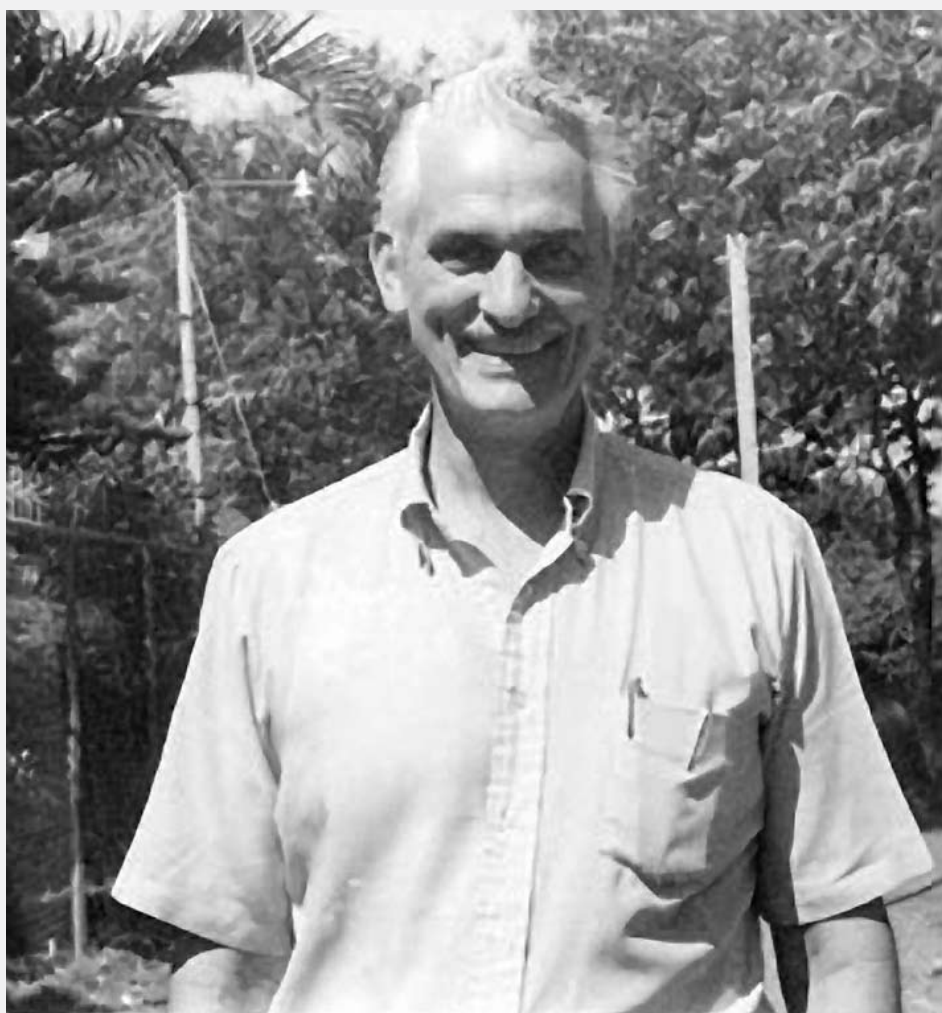
La placa en la biblioteca dice: “Fray Gregorio Smutko, O.S.M.Cap.” En realidad debe decir después de su nombre “O.F.M.Cap.” Pero para Goyito calza – ¡nunca fue perfeccionista!

La juventud y los viejos necesitamos héroes y modelos que nos animen a hacer el bien y ser servidores de nuestros hermanos desde nuestra fe en nuestro buen Dios. ¡Gracias a Dios por el Padre Gregorio Smutko!

Monseñor David Zywiec, OFM.Cap.

Bilwi, RAAN, 15 febrero, 2006.

FRAY GREGORIO SMUTKO OFM CAP.

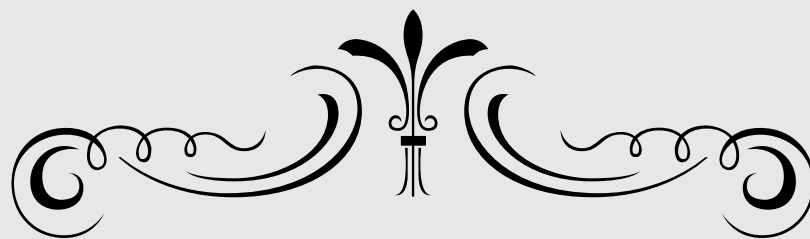


Fray Gregorio Smutko OFM Cap, el queridísimo “Padre Goyito”. Auténtico seguidor de Cristo y San Francisco de Asís. Se integró de lleno a las misiones de los frailes capuchinos en el Caribe nicaragüense. A la par de su labor evangelizadora se compenetró de las culturas de las etnias. Foto tomada en 1982 por Luis Rocha. compenetró de las culturas de las etnias.

El día domingo 15 de julio fallece en Chicago, Estados Unidos de Norteamérica, el queridísimo “Padre Goyito”, fray Gregorio Smutko OFM Cap, quien desde 1999 era tratado por un cáncer terminal. De la Orden de los capuchinos, el padre Goyito se integró de lleno a las misiones de esos frailes en el Caribe

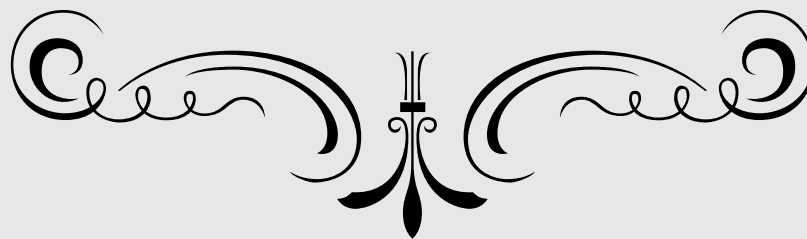
nicaragüense, y a la par de su labor evangelizadora se compenetró de las culturas de las etnias que habitan nuestra región Atlántica, y sobre ello escribió y publicó numerosos libros sobre miskitos, sumos, ramas, arqueología de la Costa Caribe, antropología, etc., de manera tal que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la cultura nicaragüense está de duelo, lo cual compartimos con sus hermanos capuchinos, a quienes desde aquí expresamos nuestro más sentido pésame.

En enero de 1999 se publicó en el *NUEVO AMANECER CULTURAL* una extensa bibliografía del P. Goyito y el 7 de abril se publicaron, dos capítulos hasta entonces inéditos de su último libro: *Cómo vivir feliz y morir en paz*, escrito por un capuchino con cáncer terminal. Poco antes de morir había terminado otro libro: *La Iglesia Católica en la Costa del Caribe de Nicaragua*, y según manifestó en un e-mail del 29 de marzo, estaba trabajando en dos libros más que quería terminar antes de morir.



Recordando al amigo, pastor y académico

—Por Melesio Peter y Yuri Zapata—



Gregorio Smutko fue fiel y convencido del evangelio del hijo del carpintero que es liberador, comprometido y solidario con los más pobres.

El compromiso evangélico y franciscano lo transportó hasta la zona de la moskitia a mediados del siglo XX, hoy Regiones Autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua.

Su labor misionera entre los indígenas miskitos, campesinos, y otros se desarrolló en el marco de un relación armónica al entender e interpretar desde el evangelio cristiano la problemática de los habitantes de la Costa Atlántica.

Al entender desde la perspectiva empírica, hizo que el padre Smutko empezara a motivar la organización del pueblo Miskito en la zona del río Coco, esfuerzo que dio como resultado la creación en 1963 de la Asociación de cooperativas agrícolas del río Coco (ACARIC).

Su compromiso de entender y dar a conocer las características particulares de los problemas sociales condujo a que su apostolado cristiano no se redujera al ámbito teológico, sino que fue determinante para que hiciera estudios antropológicos. Esta ciencia le permitió aportar en la profundización de los conocimientos acerca de la población costeña. Parte de su obra teológica, antropológica e histórica se vislumbra en algunas de sus obras publicadas; 1968, *Pastoral Indigenista* publicado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM); 1985, *La Moskitia*, donde discute el origen de los grupos étnicos de la Moskitia, es un aporte impresionante al desarrollo de las ciencias etnológicas. En 1991, aproximadamente, desarrolló: *Espiritualidad miskita* en el que deja ver las profundas transformaciones que estos pueblos experimentaron durante el exilio. En 1997 publicó: *La presencia Capuchina entre los Miskitos 1915-1995* y *La Iglesia Católica en la Costa del Caribe de Nicaragua*. Obras pastorales y sociales que permiten apreciar la obra de esta orden religiosa en la zona. Su esfuerzo académico de

interpretar la realidad de nuestros pueblos, enriqueció el acervo de conocimiento regional, nacional y centroamericano. Por la carencia de suficientes investigaciones socio-antropológicas en Nicaragua. Su partida a la morada de nuestro Padre bondadoso fue una lucha contra el tiempo y el espacio, ya que aún convaleciente continuó escribiendo: *Cómo vivir feliz y morir en paz*.

El vacío académico y de labor humana dejada por su deceso nos lleva a reflexionar de la necesidad de continuar una lucha y la liberalización del pensamiento y las libertades humanas. Costeños, nuestro reto de emular la misión misionera y humanística de Smutko es eterno.

Padre Gregorio Smutko: “Descanse en paz”.

PENSAMIENTOS DE FRAY GREGORIO SMUTKO (GOYITO)

Va néixer als Estats Units, era frare Caputxí, va morir de càncer també als Estats Units, va dedicar part de la seva vida a l'ensenyament de la teologia. Publicà 9 llibres, en el darrer: *Cómo vivir feliz y morir en paz*. explica com acceptar la malaltia, quan aquesta és terminal. Aquests són alguns dels seus pensaments:

Las cosas más importantes de mi vida no las aprendí en las universidades de América y Europa, sino en mi casa, con mi mamá, antes de empezar la escuela. Con tanto cariño, mamá nos enseñó a dar besos y abrazos antes de que pudiéramos hablar o caminar. Después nos enseñó a decir: “Te amo”, “Muchas gracias”, “Por favor”. Nos enseñó cariño y compasión por los enfermos, ancianos y por la gente que sufre. Nos enseñó respeto para otras personas. Nos enseñó a amar a Jesús y a la Virgen. Nos enseñó todo eso primero con su ejemplo y después con sus palabras. Claro que todo eso es importante durante toda nuestra vida, pero especialmente cuando estamos preparándonos para la muerte. Soy cobarde. No me gusta el dolor. No busco el sufrimiento. Cada vez que estuve en el hospital aproveché, como los otros pacientes, las inyecciones para aliviar el dolor, sobre todo después de la operación en mi pulmón. Sin embargo, reconozco que no hay amor sin sacrificios y sin dolor. A ninguna madre le gusta el dolor del parto, sino que acepta el dolor por el amor a su hijo, por el gozo de dar a luz otro hijo de Dios.

EL PODER DEL CÁNCER

El poder del cáncer es muy limitado.

El cáncer puede librarme de una muerte repentina

Padre Goyito In Memorial

y darme tiempo para prepararme.

El cáncer puede robar unos años de mi vida,

pero no puede robar la alegría de mi vida.

El cáncer puede bofetear mi cuerpo,

pero no puede quitarme de los brazos de mi Padre Eterno.

El cáncer no puede dañar la amistad, ni borrar las memorias...

El cáncer no puede aplastar mi fe, ni separarme del amor de Cristo.

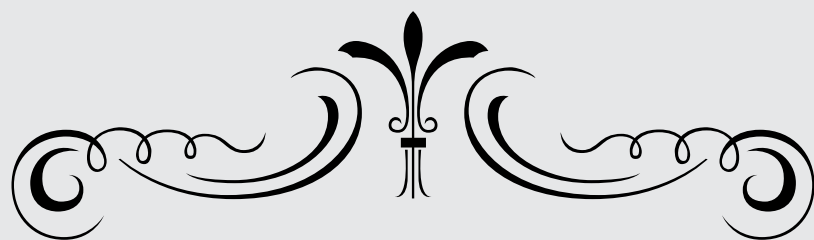
El amor vence al cáncer.

Edita: Església de Menorca - Director: Rafel Portella Moll -

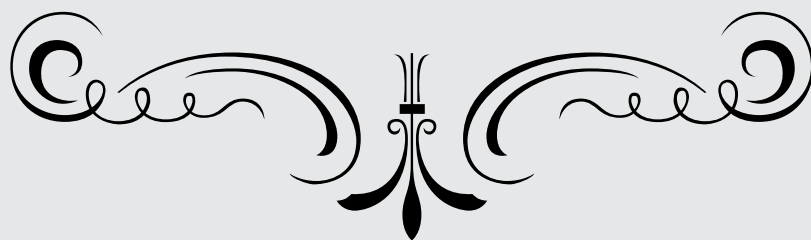
Imprimeix: Editorial Menorca S.A. - M.H. - 161

Tel.: 971 380 343 - Fax: 971 480 796 - www3.planalfa.es/obmenorca/

- e-mail: bisbatmenorca@planalfa.es



**HOMENAJE A PADRE
GREGORIO SMUTKO**



La Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense, se honra en homenajear al padre Gregorio para que lo recordemos por sus muchas y variadas actividades que abarcaron diferentes espacios de la vida costeña, desde la misión evangelizadora hasta la docencia e investigación universitaria.

Es un honor poder destacar una de las facetas del padre Gregorio, la que tiene que ver con nuestro quehacer educativo, la de docencia e investigación.

El padre Gregorio con su maestría y sus dos doctorados pudo, verdaderamente demostrarnos, que sí es posible combinar ambas actividades y no sólo combinar sino aprovechar la experiencia de vida para volcarla en saberes que ahora nosotros conocemos a través de su vasta obra que va desde cuentos infantiles hasta este último libro que hoy presentamos.

Las exigencias actuales en la Educación Superior demandan de docentes investigadores, docentes capaces de recrear su propia práctica profesional y sistematizarla, permitiendo con ello mejorar la enseñanza, pero al mismo tiempo, ir recopilando información que pueda ser incorporada a su actividad académica.

El padre Gregorio es un modelo a seguir en esta actividad, pues además de sus compromisos como sacerdote católico, siempre encontró el tiempo necesario para hacer docencia e investigación. Pero no archivaba sus investigaciones, sino que hizo lo necesario para divulgar sus escritos, pues el verdadero valor de una investigación está precisamente en la publicación de la misma, por eso tocó todas las puertas para que su obra fuera conocida y aprovechada por estudiosos, enriqueciendo de esta forma los contenidos programáticos de historia e incluso de geografía, además de antropología cultural y algunos aspectos de la cosmovisión indígena.

URACCAN fue beneficiada con esa capacidad de trabajo que siempre demostró Goyito, por ejemplo en 1998 impartió un curso

sobre “Antropología Cultural” a estudiantes de Sociología con mención en Autonomía del Recinto Universitario de Bluefields. También ofreció un curso sobre “Arqueología de la Costa Atlántica” e hizo un conversatorio sobre “La Iglesia Católica en el Desarrollo de la Costa Atlántica”.

En ese mismo año (1998) la Universidad recibió de la Iglesia Católica, a través de padre Goyito, una donación de materiales que conformaban la documentación principal del Instituto Histórico Cultural sobre la Costa Atlántica, mismo que había fundado el a fines de los años 70 en Bluefields.

Entre los documentos donados a la Biblioteca del Recinto Universitario de Bluefields, encontramos recortes de periódicos de los principales diarios nacionales del país, libros clásicos de Antropología Cultural y Social, revistas nacionales, reportes del trabajo de la Iglesia Católica en algunas zonas de la Costa Atlántica y otros materiales de interés histórico sobre la Costa Caribe de Nicaragua.

Asimismo, podemos encontrar Etnografías Clásicas de mediados del S. XX sobre los ramas, mayangnas y miskitos. Bibliografía clásica de la Antropología Cultural Americana y Lingüística Comparada.

La Universidad coeditó dos obras de Padre Gregorio, una es *La presencia Capuchina entre los Mískitos 1915-1995* y *La Iglesia Católica en la Costa del Caribe de Nicaragua*. Obras pastorales y sociales. Su última obra.

Es un deber de la Universidad apoyar todo tipo de trabajo que se relacione con la Costa, ya que siendo URACCAN una Universidad eminentemente costeña, le corresponde ofrecer a sus docentes y estudiantes, material bibliográfico que en alguna medida describiera la historia de esta región, especialmente habiendo tan poco material referido a este tópico y escrito por alguien que fue testigo presencial, en muchos casos, de esa historia.

Las obras mencionadas son recopilaciones hechas a través de testimonios personales, revisión de documentos de la Iglesia Católica y escritos de otros misioneros. Así como investigaciones bibliográficas hechas en centros de documentación histórica.

La presencia capuchina entre los Miskitos 1915-1995, es como dice el padre Gregorio, la primera parte o el primer capítulo del segundo libro, es decir que ambos libros se complementan en cuanto a que en el primero se describe el inicio de la evangelización católica con la llegada de los misioneros capuchinos catalanes en 1915. También se aborda el origen del pueblo indígena miskito, o por lo menos una teoría que demuestra de dónde llegaron a esta región.

En el libro titulado: *La Iglesia Católica en la Costa del Caribe de Nicaragua. Obras Pastorales y Sociales*, hay una rememoración de hechos importantes ya referidos en el libro anterior; pero, que es necesario mencionar para hacer una relación lógica y cronológica de hechos que se describen en este libro. Aquí el padre aborda la historia de las distintas parroquias que conforman el Vicariato Apostólico de Bluefields. Por supuesto que estas historias tienen como contexto la realidad socio político, económico y cultural de la región en cada uno de los períodos señalados. De ahí su valor histórico, pues no es posible abordar un hecho religioso sin describir el contexto donde se da.

Si bien es cierto que la obra del padre Gregorio está enmarcada en su vida misionera, no es menos cierto que esas narraciones están hechas en un contexto histórico cultural que describe lugares, personas, hechos y fenómenos que sucedieron en las zonas objeto del estudio y que nos dan referencia para un conocimiento más profundo y real de nuestra propia gente y región.

Parte de la historia de la educación de la Costa Atlántica está recogida en estas obras, y muchos y muchas somos producto de esa educación y encontraremos muy familiar anécdotas y pasajes

relatados en los libros al igual que fotografías que ilustran las obras.

Es menester que profesores, intelectuales, estudiantes y autoridades de esta región, valoren y estudien el trabajo del padre Gregorio, pues de esa forma se estará conociendo parte de la propia historia. Cualquier estudioso que quiera escribir sobre la Costa Caribe de Nicaragua, necesariamente tendrá que recurrir a las obras del padre Gregorio.

Las autoridades municipales y regionales, las instituciones de educación, deberían promover el conocimiento de la historia y cultura de la región a través de la promoción de obras que como las fray Gregorio, nos presentan datos inéditos de nuestra realidad. Porque a como decía Goyito “antes que el tiempo se lo trague”.

Los docentes universitarios tienen la responsabilidad histórica de heredar a las nuevas generaciones, el rescate de nuestros valores, que son multiculturales, porque nuestra región es multiétnica, a través del fortalecimiento de la educación intercultural bilingüe. Que la niñez se sienta orgullosa de su identidad cultural y de su idioma y que éstos les sirvan de vehículo para su desarrollo integral.

En un mundo y en un país donde los problemas diarios están centrados en la actividad política y económica es muy fácil olvidar los aspectos de la vida que nutren el espíritu. Por eso tanto las actividades culturales como deportivas deben ser rescatadas de la historia de esta región y ser implementadas, promocionadas, apoyadas y proyectadas generando de esta forma una opción de desarrollo integral a las nuevas generaciones que continuarán el desarrollo de la Costa Caribe nicaragüense.

**Discurso pronunciado por MSc. Amanda Puhiera,
Bluefields, 2001.**

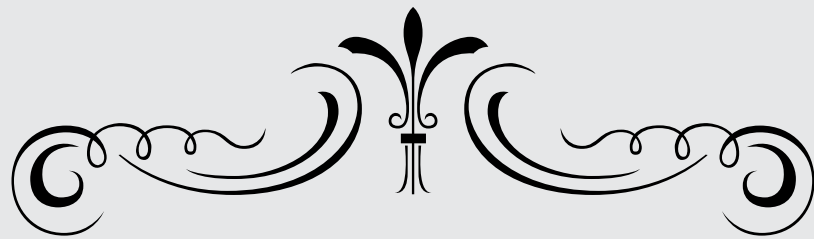
SUS OBRAS:



Presentación del Libro: *La Presencia Capuchina entre los Miskitos 1915-1995.*
Bilwi, Puerto Cabezas. Casa de Cultura.

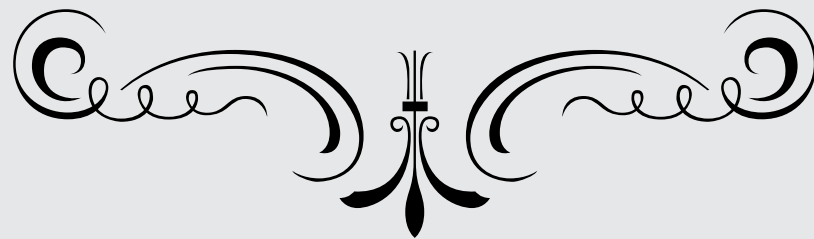
1. Smutko, Gregorio. *La lucha de los capuchinos contra la esclavitud de los negros en los siglos XVII y XVIII.*
2. Smutko, Gregorio. (1975). *Pastoral indigenista: Experiencias entre los miskitos.*
3. Smutko, Gregorio; Millar, Loran (1976). *La pobreza: causas y posibles soluciones: hacia una concientización con los políticos.* Miller. -- Bogotá : Paulinas. 127 p. : il.
4. Smutko, Gregorio (1981). *Los miskitos, sumos y ramas de la Costa Atlántica.*
5. Smutko, Gregorio (1980). *Capitalismo y socialismo para principiantes.* Ilustrado por Daniel Anholzer. Presentado por P. Ernesto Cardenal. Comic-book format. Early Sandinista

- Popular Textbook. Publisher: Managua, CONFER, 1980. Book Condition: 109p., s.f.
6. Smutko, Gregorio. Una espiritualidad laical para América Latina. 2ª Ed. 224 P. Colección: Actualidades Teológicas.
 7. Smutko, Gregorio (1980). *Arqueología de la Costa Atlántica de Nicaragua*. Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación 35-36:120-126, Biblioteca Banco Central de Nicaragua, Managua.
 8. Smutko, Gregorio. (1981) *Los miskitos, sumos y ramas de la Costa Atlántica de Nicaragua (Nueva Hipótesis de sus Orígenes)*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación 40:69-83, Biblioteca Banco Central de Nicaragua, Managua.
 9. Smutko, Gregori. (1982). *Una Comparación de los Idiomas Miskito, Sumo y Rama*, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación 47:51-58, Biblioteca Banco Central de Nicaragua, Managua.
 10. Smutko, Gregorio (1985). *La Mosquitia: Historia y Cultura de la Costa Atlántica*, Editorial La Ocarina, Managua.
 11. Smutko, Gregorio.(1989). *Miskitu nani Aiklabanka: Basi piua wina 1850 kat*. Managua, Nic.: Impresiones Arca.
 12. Smutko, Gregorio. (1993). *Historia de los Capuchinos en Centroamérica*. Guatemala: Viceprovincia General de Centroamérica y Panamá. 146 p.
 13. Smutko, Gregorio. (1996). *La Presencia Capuchina entre los Miskitos 1915-1995*. Cartago, C.R.: URACCAN-Vice Provincia de los Capuchinos de América Central y Panamá.
 14. Smutko, Gregorio.(1997). *Cinco siglos de evangelización*. Vol. I Siglos XVI – XVII. México: Obras Misionales Pontificio Episcopales.
 15. Smutko, Gregorio et.al. *Una espiritualidad laical para América Latina*. Bogotá, Colombia. S.f.



Cómo vivir feliz y morir en paz

—Gregorio Smutko OFM Cap— Managua





INTRODUCCIÓN

He decidido, estimado lector, compartir esta reflexión muy personal con usted. Tengo cáncer de la pleura que los médicos consideran «terminal». «Terminal» es una manera más suave de decir «mortal». En una palabra, estoy muriéndome de cáncer. Entonces esta reflexión no es de pura teoría o de especulación. Más bien estoy compartiendo con usted lo que estoy haciendo para tratar de vivir feliz mis últimos meses (o años) en este mundo y mis esfuerzos para prepararme a morir en paz. Si estas pocas ideas, mal escritas y con poca serenidad, fueran provechosas para alguien, puedo morir feliz.

ESTE LIBRITO

Una persona puede vivir triste sus últimos meses, renegando contra Dios por su muerte temprana. Otra puede vivir feliz, agradeciendo a Dios por tantas bendiciones como ha recibido a lo largo de su vida. Mucho depende de nuestra actitud. Esto se considera en el capítulo 1: «Depende de la Actitud».

Tanto la vida y las palabras de Jesús como la vida humana nos enseñan que el amor verdadero nos lleva al sacrificio. Son inseparables: «Amor y Sacrificio». El capítulo 2 es una reflexión sobre eso.

El capítulo 3, «Cómo sufrir», trata del misterio, del sufrimiento, los tipos de sufrimiento, si es un castigo de Dios o no. Explica cómo el amor transforma y da valor al sufrimiento.

Postrado en la cama, enfermo, débil, pude apreciar más que nunca los «ángeles sin alas», enfermeros, médicos y otros que atienden a sus hermanos enfermos. El capítulo 4 está dedicado a ellos.

«Actitudes hacia la muerte»: El capítulo 5, es una reflexión sobre las famosas cinco etapas de la muerte de la doctora Elizabeth Kübler-Ross a la luz de la realidad de América Latina. Además

considero mis propias actitudes hacia la muerte y ofrezco una «defensa de las lágrimas».

¿Qué estoy haciendo para prepararme para la muerte? ¿Qué es la espiritualidad de los enfermos terminales? ¿Cómo debo despedirme de mis parientes y amigos, con «cara de piedra» sin emociones o expresando mi amor, aprecio y gratitud? Expreso mi parecer en el capítulo 6 «La Despedida».

He escrito, además, unas oraciones para enfermos terminales al final de cada capítulo. De vez en cuando rezo estas y otras similares, a veces con lágrimas.

Agradezco profundamente a Doña Carmen y Don Fernando Rojas por su bondad de corregir con paciencia y amor este librito y mis otros escritos humildes. Que Dios les bendiga por su gran generosidad.

¿CÓMO PASÓ TODO ESO?

En noviembre de 1999 noté que estaba «corto de aire» al caminar con rapidez; y con dolor al lado izquierdo cuando respiraba profundamente. Consulté a mi viejo amigo y muy apreciado médico, Dr. José Brenes. Los rayos X revelaron que la mitad de mi pleura izquierda estaba llena de líquido. (La pleura es el saco que contiene al pulmón). Dos días después fui internado en el hospital Max Peralta de Cartago, Costa Rica. Durante los doce días siguientes me quitaron más de cinco litros del líquido acumulado en la pleura. Aparte de la enfermedad y del dolor, fue una experiencia hermosa e inolvidable en mi vida. Formé amistades con los hombres enfermos en las otras siete camas de la sala donde estaba. Llegué a apreciar tantas buenas personas que dedican sus vidas a aliviar el sufrimiento de otros. Estoy profundamente agradecido con ellas, especialmente los niños, que rezaron por mí. Aprecié más que nunca los fuertes lazos de amor en la comunidad cristiana, el Cuerpo Místico de Cristo. En

mi propia espiritualidad, tengo que decir que sentí especialmente la fragilidad de la vida, gratitud por el don de la salud y el amor cristiano y agradecimiento a tanta buena gente que enriqueció mi vida. Traté de expresárselos a Dios y a ellos.

Los médicos creyeron que la causa del derrame pleural había sido la tuberculosis y me enviaron a la casa con pastillas, cápsulas e inyecciones para combatirla. Recibí sesenta inyecciones de estreptomycina sulfato, una cada día. Mi pobre humanidad quedó bien «pasconiada». Gracias a Dios pude continuar mi vida normal en la comunidad capuchina, en las universidades y cuatro misas cada fin de semana, en las parroquias vecinas.

Un «TAC» al final de enero de 2000 indicó que el líquido que no se había extraído de la pleura en noviembre anterior formó una «fibrosis». El neumólogo del hospital de Cartago, mi amigo, el doctor Ted Mitchell, me envió al doctor Raúl Valverde del hospital Calderón Guardia de San José para que con una operación del pulmón me extirpara la fibrosis. El doctor Valverde es un excelente cirujano con mucha experiencia en tórax y gran compasión para los enfermos. Otro nuevo amigo.

La admisión en el Hospital Calderón Guardia se atrasó por la huelga en la Caja de Seguro Social de Costa Rica. Debido a la fibrosis y especialmente por el resurgimiento del líquido en la pleura, para mediados de abril fue para mí más y más difícil estar de pie y celebrar la misa. Con dificultad pude cumplir con mi compromiso de celebrar toda la Semana Santa con la buena gente de Paso Ancho de Oreamuno y fui internado en el hospital el domingo de Pascua, 23 de abril de 2000. Durante todo este tiempo estuve alegre y animado porque al fin podían realizar la operación, tantas veces pospuesta. Me aseguraron que sería una operación común, de poco riesgo.

«¿De poco riesgo para usted o para mí?», pregunté al médico con una sonrisa.

El jueves 27 de abril, el doctor Valverde, asistido por dos médicos realizó la operación. Al día siguiente me visitó y trajo la noticia de que además de la fibrosis que quitó, encontró un tumor. «Sospecho que es maligno, pero no podremos saberlo con certeza sino hasta recibir el resultado del análisis de las biopsias. «Maligno ¡MALIGNO! La palabra me cayó como un balde de agua fría. No contesté inmediatamente, pero dije a Jesús: «Ojalá que no sea maligno, Señor, por favor» (Hablo a Jesús con frecuencia durante el día, así, de manera algo informal). Finalmente pude agradecerle al médico y preguntarle que cuándo estaría el resultado del análisis de las biopsias. En una o dos semanas - fue la respuesta-.

Paso por paso me revelaron la triste realidad. El tres de mayo, el doctor Mainieri me avisó, con mucha compasión y gentileza que los informes preliminares del laboratorio confirmaban mesothelioma, un cáncer terminal de la pleura. Hasta después me di cuenta de que esa fecha del tres de mayo era la antigua fiesta de la Santa Cruz. Una fecha muy apropiada para recibir esta cruz.

En el próximo capítulo hablo de mi reacción a esta noticia.

Durante el primer día mi actitud fue la de Jesús en Getsemaní: «Señor, si es posible, deja que esta copa pase - pero si es tu voluntad, la acepto.» Aquella misma noche se me ocurrió: «Si es cierto que estoy muriéndome de cáncer, debo aprovechar la experiencia para escribir un librito sobre: «Cómo vivir feliz y morir en paz, escrito por un capuchino con cáncer terminal». Según el dicho: «Cada persona tiene derecho de hablar de su propia experiencia». ¿Acaso, no tengo derecho de hablar lo que estoy haciendo de tratar de vivir feliz y morir en paz?

Hace unos tres años, Ediciones san Pablo de Santa fe de Bogotá, que ha publicado unos ocho de mis libros, me invitó escribir un librito breve sobre el «sufrimiento». Aunque leí varios libros sobre el tema en los últimos años, no había tenido tiempo para dedicarme seriamente a la tarea. Ahora sí. Al día siguiente, en mi

cama del hospital Calderón Guardia, escribí el bosquejo para este librito, Una página para cada capítulo. Así podría añadir nuevas ideas y ejemplos a su debido capítulo. Originalmente iba a tener ocho capítulos, pero el contenido de dos capítulos fue incorporado en otros lugares. De manera que en los hospitales nacen no sólo niños, sino libros también.

El 5 de mayo de 2000 me dieron de alta y regresé a nuestra comunidad capuchina de Alvernia. Los hermanos me recibieron calurosamente con muchas pruebas de aprecio. Nuestro padre san Francisco de Asís dijo que debemos amar a nuestros hermanos como una madre ama a sus hijos. No basta amarlos como hermano. Alvernia tiene unos dieciocho capuchinos jóvenes de toda América Central que estudian teología, Biblia, etc. y cuatro «formadores» acompañantes. Es una comunidad excepcional de caridad cristiana y franciscana alegría. Me siento más joven viviendo con ellos.

No podía ni buscar una cita en el hospital de San José para quimioterapia hasta no tener a mano el resultado final del análisis de las biopsias del laboratorio de patología. Pero mi amigo muy excepcional, don Ricardo Magnus de Chicago Illinois, EEUU, me mandó correos electrónicos, uno tras otro, animándome e invitándome a ir a la Clínica de Cáncer del Hospital de la Universidad de Chicago, para un posible tratamiento. Me ofreció hospitalidad en su casa e ir a recibirme al aeropuerto. Don Ricardo visitó la Clínica de Cáncer y tentativamente me consiguió una cita. Finalmente, animado por mis hermanos, amigos y superiores capuchinos, acepté su oferta y salí para Chicago el 15 de mayo y dos días después estaba en el Centro Médico de la Universidad de Chicago, para aprovechar la cita que el señor Magnus me había conseguido.

Ahí en Chicago mis hermanos capuchinos me brindaron hospedaje en el convento de Santa Clara. No tenía que molestar más

a don Ricardo. Los frailes allí son modelos de caridad y hospitalidad. Los médicos de Chicago confirmaron que los de Costa Rica tenían razón: Sí, tengo mesothelioma y es terminal. No me ofrecieron curarlo, sino probar tratamientos para posiblemente reducir el tumor y prolongar la vida. El 4 de junio me inscribí en un proyecto con SU5416, una nueva medicina que ha sido muy eficaz con otro tipo de cáncer y que ahora está siendo probada con mesothelioma. «A Dios rogando y con el mazo dando» me enseñaron los campesinos. Cada día pongo mi vida en las manos de Jesús y la Virgen y pido la intercesión del Beato padre Pío, mi hermano capuchino y gran amigo de los enfermos. Al mismo tiempo quiero aprovecharme de los avances y logros de la medicina moderna. Estoy en las manos de la dinámica doctora Hedy Kindler, experta en mesothelioma y su asistente simpática, la enfermera Heather Brenner.

Por varios motivos no empecé el programa con SU5416 sino del MTA el 5 de julio, agradecido porque finalmente podía empezar. Mientras tanto voy escribiendo este librito. Ahora no tengo mucho dolor. Empiezo a recuperarme bien de la operación en el pulmón, pero estoy afligido porque todavía no he podido empezar ningún tratamiento para mi mesothelioma, uno de los cánceres que crecen con mayor rapidez. Recuerdo las palabras de la sonata de John Milton sobre su ceguera: «Ellos que esperan parados también sirven.»

11 de junio de 2000 (Debo ir al barbero, mi pelo está demasiado largo. Cualquiera día espero empezar la quimioterapia, perder todo mi pelo y así ahorrar los nueve dólares que cuesta el corte más barato) Pero descubrí que MTA no es tan traumática como las quimioterapia tradicional. No perdí mi pelo. No sufrí náusea. Tomé medicina para evitar la reacción alérgica inmediata. Una semana después, si tenía un picazón que fue curada usando hydro-

cortisone por tres días. Otra reacción fue una irritación en los ojos por varios días.

5 de Julio. Estoy afligido y aprensivo no porque estoy empezando la quimioterapia MTA hoy, sino porque la doctora me dijo que el TAC (de 26 de junio) indica que mi tumor es dos veces más grande que el día de mi operación (27 de abril). Un crecimiento de 100% en dos meses. Además, el cáncer ya ha invadido dos nódulos linfáticos de mi pecho. Ten misericordia de mi Señor. Extiende tu mano para tocar mi cuerpo podrido con la lepra interior del cáncer. Ayúdame para que este MTA pueda por lo menos reducir el tumor. El día siguiente en laudes, rezamos juntos el salmo 56. que tenía un significado especial para mí: «Misericordia, Dios mío, misericordia que mi alma se refugia en ti, me refugio a la sombra de tus alas mientras pasa la calamidad.»

16 de agosto: La Doctora Kindler, me informó con mucho entusiasmo, que la quimioterapia MTA está funcionando bien. El TAC de la semana pasada indica que los primeros dos meses de la quimioterapia ha establecido el tamaño del tumor. Ya no sigue creciendo y la continuación de la misma terapia va a reducirlo. ¡Ojalá que sea, alabado sea el Señor por su amor y misericordia y por las maravillas de la ciencia!

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Dichoso eres, San José de vivir constantemente en la presencia de Jesús y de María. Más dichoso eres de morir en sus brazos, mirando la sonrisa en sus labios, apoyado por su amor, cariño y aprecio. Quiero ser otro miembro de tu familia sagrada. Quiero vivir siempre en su presencia, día y noche, en las tristezas y alegrías, conversando con todo amor y familiaridad. Quiero morir en sus brazos cariñosos. Hazme el favor, querido San José, de conseguirme estos favores de tu hijo adoptivo, Jesús. Amén

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS ENFERMOS TERMINALES

Desde 1989, tenía el gozo y privilegio de enseñar un curso «Espiritualidad Laical para América Latina» en la Universidad Católica de Costa Rica. Escribí un texto para el curso que fue publicado por Ediciones San Pablo de Santafé de Bogotá, (dos ediciones). Además fui invitado a colaborar en congresos y cursos para laicos, donde desarrollé el mismo tema en algunos de sus aspectos.

Tengo que confesar que nunca había pensado en una espiritualidad para los enfermos terminales, pero ahora, que estoy preparándome para la muerte, por lo menos puedo compartir con ustedes. Sencillamente mis humildes ideas y esfuerzos. No pretendo presentar un estudio completo sobre el tema.

En general podemos considerar la espiritualidad como «nuestra manera de vivir la fe». Si verdaderamente creemos que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, entonces nuestra manera de vivir esta fe es nuestra respuesta de amor, adoración y obediencia a Jesús. Es aceptar su invitación de tomar nuestra cruz y seguirle, es cumplir con su mandamiento de amar a nuestros hermanos como él nos ama, es llevar su mensaje a otros, es ayudar a los pobres y visitar a los enfermos. Todo eso es nuestra espiritualidad. Es seguir a Cristo.

Claro que nuestra espiritualidad, nuestro seguimiento a Cristo cambia según las circunstancias de vida. Un adulto tiene más capacidad y responsabilidad de ayudar a los pobres que un niño. Cuando un hombre se casa adquiere obligaciones con su esposa y con sus hijos que no tenía como soltero. Todo eso es parte de su espiritualidad.

Sin duda, la mejor preparación para la muerte es vivir toda la vida siguiendo a Cristo, cumpliendo su mandamiento de amor. Pero si una persona sabe que pronto va a morir por enfermedad

o por otra causa, puede serle útil tomar en cuenta el contenido de este capítulo.

LA ORACIÓN

Un aspecto importante de nuestra espiritualidad es seguir a Cristo, hombre de oración. El pasó 40 días en el desierto comunicándose con su Padre, preparándose por su vida pública. A veces tenía que despertarse temprano para comunicarse con su Padre antes de la presión de los enfermos y pobres buscándole. Llevó a sus discípulos al Monte de Olivas para rezar no solo en Jueves Santo sino «muchas veces» (Jn. 18:2).

Hay muchas maneras de orar. Podemos ponernos en la presencia de Dios en un espíritu de fe y amor y conversar con Él con sinceridad y amor. Este se llama la meditación. O a veces en el mismo espíritu de fe y amor, podemos solos escuchar a nuestro Padre que nos ama tanto. Este se llama la contemplación. Podemos hacer una combinación de los dos. A veces me gusta pensar que soy como San Juan en la última cena, con mi cabeza recostada sobre el pecho del Señor, gozando de su presencia; mirando su amor, escuchando su corazón, a veces hablando, a veces escuchándole a las 4 cuadras de nuestra casa en Chicago, tenemos un hermoso parque público, grande, coronado con amplios árboles, vivo con centenares de ardillas, patos, gansos canadienses, aves de todo tipo y niños jugando, corriendo, riéndose. Cada día trato de caminar en el parque, no sólo para ejercicio, sino para alabar al Señor por la belleza de la naturaleza, por la alegría de los niños. Habla directamente con Jesús haciendo una lista de motivos de agradecerle y pidiendo su bendición por tanta gente que me ayudan con sus oraciones, su amistad, su alegría. Rezo un rosario. En realidad cuando estaba acostado en la cama en el hospital, traté de hacer lo mismo, pero me costó más. A veces estaba tan miserable que sólo podía rezar el Rosario.

Vivo bajo la nube del cáncer que influye toda mi vida, aun mi vida de oración. Cuando rezo el Oficio Divino y leo el salmo 118: «Te invoco de todo corazón; respóndeme, Señor y guardaré tus leyes: a ti grito: sálvame....» (sábado, laudes). Sin esforzarme pienso: «sálvame de mi enfermedad, sálvame del cáncer. Lo mismo con el Responsorio Breve: «A ti grito, Señor, tú eres mi refugio». Salmo 18, 17: «El me liberó de mi enemigo fuerte...» (el cáncer).

Para mi propia preparación a morir, quiero regresar a las primeras enseñanzas de mi mamá. Quiero hacer tres cosas importantes para despedirme de mis amigos y parientes: reconciliarme con Dios y con mis hermanos y expresar mi amor, aprecio y gratitud a mis amigos y parientes.

RECONCILIARSE CON DIOS

Uno de los regalos maravillosos que Jesús nos dejó es el sacramento de la reconciliación, de la misericordia, del perdón. Claro que todos los cristianos quieren vivir en la gracia y presencia de Dios, pero más que nunca la persona que sabe que el fin de su vida está cerca. Es tiempo para un buen y detallado examen de conciencia y una confesión sincera y completa. Ahora como nunca es un gran consuelo saber que mis pecados son perdonados cuando los confieso con arrepentimiento verdadero. Me siento más preparado de encontrar en Jesús a mi Juez misericordioso.

Conocí a tantas personas enfermas que no se confesaron porque no estaban «listos para morir todavía» y finalmente murieron sin confesarse. Sólo Dios puede juzgarlos. Pero creo que es una lástima que ellos no se aprovecharan del medio ordinario que Jesús nos dio para reconciliarnos con Dios.

RECONCILIARSE CON OTROS

Queremos terminar nuestra vida con corazón limpio. Si hemos ofendido a alguien no queremos morir con este peso sobre nuestros

hombros. Queremos pedirle perdón. Al mismo tiempo queremos perdonar a las personas que han ofendido a nosotros. Tantas veces he encontrado mujeres que sufren mucho porque su marido las abandonó con hijos, por hijos ingratos, por «Doña lengua larga» que arruinó su buena fama con una calumnia. Lo más triste es cuando la persona ofendida se muere y no encuentra en su corazón la capacidad de perdonar. «No puedo -perdonarle porque todavía me duele demasiado la herida-». Hay tantas personas que piensan así. Yo les pregunto: «Qué dijo Jesús cuando estaba en la cruz: ‘Señor, no puedo perdonar a mis verdugos, porque todavía me duelen los clavos en mis manos y pies. Después, cuando ya no me duelen mis heridas, voy a perdonarles’». Claro que no. Cristo dijo: «Perdónales, Señor, porque no saben lo que hacen». Por su ejemplo, Cristo nos enseña que es posible perdonar a la gente que nos ofende cuando todavía duelen las heridas de la ofensa. Usted, estimado lector, puede hacer lo mismo.

A veces pienso que algunas pobres ancianas en el hospital sufren más de un corazón quebrado que de sus múltiples enfermedades físicas. A veces el rencor que se guarda por años produce enfermedades físicas. De todos modos, si queremos el perdón de Dios, debemos perdonar a nuestros hermanos. Sin una reconciliación cara a cara no es posible, por lo menos podemos perdonar en nuestros corazones a las personas que nos han ofendido y rezar por su conversión.

Cardenal Bernardin relata la reconciliación emocionante que tuvo, poco antes de su muerte, con un hombre que le calumnió acusándolo falsamente de abuso sexual. El Cardenal de Chicago sufrió mucho, pero finalmente el mismo acusador retiró su acusación y pidió perdón al Cardenal.

Afortunadamente, no tengo enemigos. La gente ha sido superbuena conmigo a lo largo de los años. Pero nadie debe acercarse

a la muerte agobiado con la carga pesada de «no perdonar» en su conciencia.

DESPEDIRNOS DE FAMILIA Y AMIGOS

Mamá nos enseñó a despedirnos de la gente antes de salir de la casa. Esto es aún más importante antes de salir de la vida. No podemos presumir que nuestra familia y amigos ya saben que los amamos, que los apreciamos. Tenemos que asegurarlos con palabras y abrazos quizás con lágrimas.

Una amiga mía, con mucha sabiduría, organizó un encuentro de toda la familia para despedirse de su marido, que estaba muriéndose de cáncer. Me contó que fue excelente. Su marido con calma pudo expresar su amor y aprecio por sus hijos, nietos y demás parientes y ellos a él, todo en un espíritu de amor, de cariño y de paz. Pocos días después se murió en paz. Eso es de suma importancia tanto para los amigos y parientes como para nosotros los enfermos terminales.

A veces los hijos saben que su padre está a la puerta de la muerte, pero no quieren decirle nada para no asustarlo. Entonces el pobrecito se muere sin preparación. A veces algunos hombres saben que van a morir y se despiden de sus familiares, pero no les expresan su profundo amor y aprecio por ellos, quizás porque tienen miedo de llorar. Los hombres no lloran». Lástima. Ya hemos considerado la importancia de las lágrimas en el capítulo anterior. Las emociones son regalos de Dios y su manifestación no debe apenarnos. En este momento de despedida de amigos y parientes, queremos expresarles nuestra gratitud. La gratitud no nace en nosotros.

Tenemos que aprenderla como niños y cultivarla durante toda nuestras vidas. Queremos recordar cómo hemos gozado y sufrido juntos, aprovechar nuestras memorias, fiestas, trabajos, vacaciones juntos. Queremos recordar y saborear con ellos los

momentos alegres que hayamos compartido. Queremos expresar nuestro amor y cariño. No importa si terminamos con lágrimas de alegría, de nostalgia o de tristeza. No siento vergüenza de decir que lloré al despedirme de mis hermanos, sobrinos y amigos. Conozco a un capuchino que pasó la última media hora de su vida en el teléfono, llamando a sus parientes y amigos para agradecerles y expresarles su amor.

NUESTRA ACTITUD HACIA LA MUERTE

En su libro hermoso, la doctora Kübler-Ross explica a los niños que la muerte es como la salida de una mariposa hermosa de su capullo. Si el gusano no hace su capullo y se muere, no puede salir la mariposa bella que vuela de flor en flor por el jardín. Es una transformación. Para nosotros, los católicos, es un ejemplo muy apto, porque rezamos en el prefacio de la misa de los difuntos: «Para tus fieles, Señor, la vida no termina, sino está transformada en una vida mejor». Kübler-Ross habla de muchos que se mueren en una actitud de paz, serenidad, victoria, y aceptación de lo que no puedan cambiar.

Ahora que estoy preparándome para morir, medito algunos pasajes sobre la vida eterna que nos brinda la palabra de Dios. Por ejemplo los siguientes:

«En la casa de mi Padre hay muchas mansiones. Voy a prepararles un lugar» (Jn 14:2) (Basta un rinconcito para mí, Señor. Lo importante es estar unido contigo en el amor por toda la eternidad). -La resurrección de Lázaro. «Yo soy la Resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.» (Jn 11:26). Sí, Señor, creo en ti. Ayúdame a poner mi fe en práctica. Mi anhelo más grande es participar en tu resurrección. «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él... El que come de este pan vivirá, para siempre.» (Jn 6:56-58)

«El ojo no ha visto, el oído no ha oído, a nadie se le ocurrió pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» (1 Cor. 2:9) Pronto, Señor, estaré contigo en el cielo. Ayúdame a amarte más.

«Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona. Pues, a los que vivimos, nos corresponde ser entregados a la muerte a cada momento por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra existencia mortal. Y mientras obra la muerte en nosotros, a ustedes les llega la vida». (2 Cor. 4:8-12) Sí, Señor, me siento con graves preocupaciones, derribado con el cáncer, pero no aplastado, Tu amor no me abandona como Jesús en la cruz no fue abandonado.

Este librito empezó con una reflexión sobre la importancia de nuestra actitud hacia la muerte. Considerando que casi todos estamos muy apegados a vida, el regalo maravilloso de Dios, poco se mueren con alegría. Una vez que hayamos considerado con calma todas las bendiciones que hemos recibido de Dios a lo largo de nuestras vidas, podremos expresar nuestra gratitud y aceptar la muerte con paz.

Con mucha sabiduría el Cardenal Benardin señala que nuestra última carga es la muerte, frecuentemente acompañada con dolor y sufrimiento. Pero Jesús no prometió quitarnos las cargas, sino ayudarnos a llevarlas. Dejemos a Jesús ayudarnos a llevar esta carga y así podemos “considerar la muerte no como una amenaza, sino como una amiga”.

Hace ocho siglos, nuestro padre san Francisco de Asís, cuando sintió que estaba cerca de la muerte, después de increíbles sufrimientos, añadió una estrofa sobre la «Hermana Muerte» a su

famoso «Cántico de las criaturas». Este librito pretendió ofrecer al lector unas ideas de «Cómo vivir feliz y morir en paz». El Cántico de san Francisco es ideal para cumplir los dos fines. Vamos a vivir felices si tenemos estas actitudes de profunda gratitud y alabanza a Dios por el sol, la luna y toda la creación. Podemos morir en paz si «soportamos enfermedades y tribulaciones», si «sufrimos en paz», si abrazamos a «nuestra hermana la muerte» como hizo Francisco.

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Altísimo, omnipotente, buen Señor.

Tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden

y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,

especialmente el señor hermano sol,

el cual es día y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor:

de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:

en el cielo las has formado luminosas, y preciosas, y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,

y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo,

por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,

La cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,

por el cual alumbras la noche:

y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,

la cual nos sustenta y gobierna

y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan enfermedades y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!

Bienaventurados aquellos a quienes encontrarás en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias y servidle con gran humildad.

Franciscanos, Conventuales y Capuchinos son ramas de la misma inmensa familia de religiosos fundada por Francisco de Asís.

Los Capuchinos, así llamados por la *capucha* que usaban, son reconocidos por la denominación *Ordo Fratrum Minorum Capuccinorum*, que se abrevia así: *O.F.M. Cap.* y que significa *Orden de los hermanos menores capuchinos*. Ellos se comprometen a una santificación personal mediante la vivencia del Evangelio, según la pauta trazada por S. Francisco, y a la propagación del Reino de Dios mediante el despliegue de múltiples y variadas formas de apostolado.

La vida de los 28 capuchinos está inexorablemente tejida con la de los miskitos. Ellos fueron parte de la historia del pueblo miskito en el siglo XX. Los capuchinos ayudaron a los miskitos a:

1. Formar una cooperativa de mercadeo en la década del 1940, probablemente la primera de su tipo en América Central.
2. Formar un instituto para la formación de ministros laicos católicos en 1953, probablemente el primero en América Central.

3. Organizar un equipo de miskitos que impartieron cursos en unas 50 comunidades miskitas y sumus sobre cooperativismo y agricultura (1967-1969).
4. Formar la Asociación de Clubes de Agricultores del Río Coco (ACARIC) (1967-1969) abarcando a casi todos los miskitos y sumus del río Coco.
5. Con la ayuda de las hermanas de Santa Inés, formar programas de “Líderes de Salud” y programas para la promoción de la Mujer en toda la mosquitia empezando desde en 1968.
6. Organizar y presentar el Baile folklórico Miskito en el Teatro Nacional Rubén Darío, Managua y en la Universidad Nacional, León en 1970.
7. Formar el primer programa para Diáconos permanentes (hombres casados) en América Central en 1973.
8. Traducir y publicar la primera edición Ecuménica del Nuevo Testamento de la Biblia en un idioma indígena en América Latina 1969-1974.

BIBLIOGRAFIA

www.uraccan.update

Catholic books, Catholic audio, CDs @ Alba House Publishers.
htm

<http://www.uaca.ac.cr/acta/1999nov/gmalvssl.htm>

El Nuevo Diario. Nuevo Amanecer cultural. Sábado 7 de Abril de
2001 | Managua, Nicaragua

El Nuevo Diario. Martes 17 de Julio de 2001 | Managua,
Nicaragua.

Peter, Melesio; Zapata, Yuri. El Nuevo Diario. Sábado 21 de Julio
de 2001 | Managua, Nicaragua.

Puhiera, Amanda. Homenaje a padre Gregorio Smutko. URACCAN,
Bluefields, 2001.

www3.planalfa.es/obmenorca/

SMUTKO, GREGORIO \San Pablo Colombia.htm

SMUTKO, GREGORIO \Ulwa Bibliography.htm

Smutko, Gregorio OFM Cap. La Presencia Capuchina entre los
Miskitos 1915-1995. Cartago, C.R.: URACCAN- Provincia de
los Capuchinos de América Central y panamá, 1996.

